

LA GUERRA DE 1958 EN EL SÁHARA OCCIDENTAL. RIVALIDAD FRANCO-ESPAÑOLA Y ENTENTE HISPANO-MARROQUÍ

Ana Camacho

En 1958 una ofensiva franco-española intervino en el actual Sáhara Occidental para acabar con la rebelión del llamado Ejército de Liberación en el actual Sáhara Occidental. La presente exposición se propone poner luz en ciertos elementos que apuntan a que el origen de este conflicto no tuvo como epicentro una explosión de descontento anticolonial de la población saharauí sino un juego de intereses en los que la política anexionista de Marruecos contó con la complicidad del régimen español del general Franco.

El elemento más evidente de esta inicial colaboración hispano-marroquí fue la connivencia de las autoridades españolas con los dirigentes del Ejército de Liberación que pusieron mecha a la rebelión en los territorios coloniales y que no fueron nativos ni de Sidi Ifni ni del Sahara Occidental sino elementos ligados al liderazgo del recién independizado reino marroquí a los que, con el compromiso de no atacar las posesiones españolas, se permitió utilizar los territorios del actual Sáhara Occidental como base de ataque contra las posesiones francesas de la actual Mauritania.

Esta estrategia hay que situarla en el contexto de antiguas rivalidades franco-españolas por la hegemonía en el norte de África y del contexto internacional en el que el régimen de la dictadura del general Franco buscaba desde la II Guerra Mundial su plena aceptación en la comunidad internacional.

Versiones contrapuestas del origen y desenlace del conflicto de Sidi Ifni y Sáhara (1958).

El relato historiográfico sobre la guerra de 1958, generalmente conocido como la guerra de Sidi Ifni, sigue estando sujeto a fuertes controversias. El todavía difícil acceso a las fuentes documentales primarias no ha permitido aclarar los muchos puntos oscuros que la versión oficial impuso desde el mismo momento de su arranque por las deformaciones y maniobras de desinformación con que la censura del Gobierno dictatorial intentó ocultar la verdad a la opinión pública española e, incluso, a buena parte de sus propios mandos militares.

Esta narración oficial suele marcar el inicio del conflicto en un ataque lanzado en la madrugada del 23 de noviembre de 1957 por las bandas del Ejército de Liberación contra Sidi Ifni, la *capital* de la unidad territorial del África Occidental Española que entonces incluía, además del enclave, el actual Sáhara Occidental y la franja de Tarfaya o Cabo Juby que oficialmente conformaba la Zona Sur del Protectorado de Marruecos pero que las administración española gestionaba como parte del territorio sahariano.

Oficialmente, la ofensiva había sido rechazada gracias a la pronta y eficaz reacción de las tropas españolas. Sin embargo, el posterior envío de unos 3.000 soldados y el secretismo que se mantuvo en torno a la operación conjunta hispano-francesa, que en febrero y marzo de 1958 intervino para barrer a las bandas marroquíes del actual territorio del Sáhara Occidental, propiciaron una gran desconfianza sobre la versión con la que el Gobierno describió el desenlace de este episodio colonial como un gran éxito militar.

Este escepticismo fue alimentado por la versión oficial marroquí que celebró la retrocesión de la franja de Tarfaya, situada entre el río Draa y el paralelo 27º 40', en abril de 1958, como la concesión que los colonizadores se vieron obligados a hacer bajo la presión de una humillante derrota. La pérdida de control efectivo que, a partir de entonces, experimentó España sobre su posesión de Ifni, es otro de los elementos que, todavía hoy, siguen alentando hipótesis sobre un desenlace menos triunfal de lo que aseguró entonces la propaganda franquista. El anexionismo marroquí suele poner mucho énfasis en que, de no haber sido por el apoyo francés, España hubiese perdido no sólo Tarfaya sino todo el Sáhara Occidental. Sin embargo, el relato historiográfico basado en fuentes documentales ha confirmado que fue el Gobierno francés el principal interesado en una cooperación militar con España, y no lo contrario.

Pese a estas evidencias, las numerosas publicaciones que marcaron el 50º aniversario de este enfrentamiento, tanto en prensa como en formato editorial, reflejaron la fuerte resistencia de la versión que apunta a un desastre militar ocultado por el régimen. Uno de los factores que explican la pervivencia de la versión favorable a la tesis marroquí es que la desconfianza hacia la versión gubernamental española se instaló con fuerza en la memoria colectiva desde los primeros momentos de la contienda debido, entre otras cosas, al falseamiento de los hechos practicado por la prensa bajo estricto control del régimen ¹.

El relato dado por la historiografía rechaza, por ejemplo, el de las crónicas periodísticas que en 1957 describieron el ataque a Sidi Ifni como una súbita explosión de discordia que cogió por sorpresa a las autoridades coloniales. Las monografías elaboradas con documentación de los archivos militares demuestran que, en realidad,

¹ Vidal Guardiola, 2006, :55.

el primer ataque contra las fuerzas españolas en estos territorios se había producido el 10 de agosto y que, desde el verano, la aviación española ya había realizado bombardeos esporádicos contra concentraciones del Ejército de Liberación en territorio español.

El silencio mantenido por la prensa sobre ese historial previo de incidentes, impusieron así una narración que sitúa el desencadenante de esta guerra africana en la noche del 22 de noviembre y lo relaciona casi exclusivamente con el enclave de Ifni y no tanto con los territorios saharianos situados más al sur que fueron escenario de la ofensiva franco-española llamada Operación Ecouvillon por el mando galo y Operación Teide, para el mando español. Pero, aun así, la falta de transparencia informativa (la noticia del ataque contra Sidi Ifni no fue hecha pública hasta cuatro días después de haberse producido) trascendió a la opinión pública contribuyendo a poner en entredicho incluso aquellas partes de esta versión que cumplieron con la verdad.

Por su parte, la labor de desinformación del régimen actuó tanto con la ocultación de datos como con el falseamiento de los hechos. Un ejemplo de ello, tuvo que ver con las explicaciones que se dieron en Madrid sobre los autores de la agresión que supuestamente había desencadenado la intervención militar desde la península. El Gobierno dejó muy claro desde un principio que la perturbación de la paz que se había producido en el África Occidental Española (AOE) no había sido obra de una guerrilla saharauí, ni de ningún movimiento con origen en el interior del Sáhara Español, sino de una organización marroquí, el Ejército de Liberación, que tenía sus bases en el sur de Marruecos y cuyos principales dirigentes eran en su mayoría marroquíes.

Hoy en día hay total unanimidad sobre el origen y móviles de esta guerrilla. Nadie pone en duda que se trataba del brazo armado del Istiqlal, el partido que tras la independencia alcanzada por Marruecos en 1956 se había situado como la principal fuerza política del país gracias al prestigio logrado por su liderazgo en la lucha contra la colonización francesa. Tras la reunificación del Marruecos bajo protectorado francés y la zona norte bajo tutela española, el Ejército de Liberación no se había desmovilizado obedeciendo a las consignas del Istiqlal que todavía no había dado por finalizada la lucha por la liberación. El padre del nacionalismo marroquí y fundador del Istiqlal Allal el Fassi, había dibujado años atrás un mapa de lo que consideraba era el auténtico Marruecos que la lucha contra la opresión colonial debía restablecer, con unas fronteras mucho más amplias que las que habían resultado del proceso que había convertido este país en el primer estado que había alcanzado la independencia en el Magreb. El gran Marruecos de Allal el Fassi se extendía, de norte a sur, desde Ceuta y Melilla hasta el río Senegal, incluyendo por lo tanto no sólo los territorios que de Ifni, la franja de Tarfaya (o Cabo Juby) que constituían el África Occidental Española, sino

también, la actual Mauritania todavía bajo tutela francesa. Hacia el Este, este mapa incluía la zona de Tinduf que hoy está incluida en Argelia, así como parte del actual Malí.

Ya en junio de 1956, El Fassi había advertido públicamente que los marroquíes estaban decididos a seguir la lucha hasta recuperar los territorios que no les habían sido devueltos por las potencias coloniales.² Las primeras acciones de esta estrategia expansionista habían tenido lugar en el área de Tinduf mientras, especialmente en el plano diplomático, el Gobierno marroquí llevaba a cabo una intensa labor de oposición a los planes con los que Francia se disponía a dar la autodeterminación a la actual Mauritania.

Tras la ofensiva masiva contra Sidi Ifni, el propio Gobierno marroquí había reconocido que los ataques contra las posiciones españolas y francesas habían sido responsabilidad del Ejército de Liberación marroquí, y que los agresores habían cruzado la frontera desde el sur de Marruecos donde habían establecido sus bases. Pero, mientras la prensa marroquí ponía el énfasis en el patriotismo de estos *muyaidines*, las crónicas españolas describían a estos guerrilleros como un instrumento del comunismo internacional que, “prevaliéndose de la inestabilidad natural de un Estado recién constituido” había puesto su mira en esa parte del mundo para “ganar una próxima guerra y dominar así el mundo”.³

Los historiadores de la guerra fría suelen no suelen situar el continente africano como escenario de la batalla entre los dos bloques hasta la crisis de Congo, en 1960.⁴ Pero, en 1958, el Gobierno apoyó su tesis aireando a través de la prensa noticias sobre la captura de barcos cargados con armamento destinado al Istiqlal procedentes de la URSS o algunos de sus satélites, como fue el caso del buque polaco *Lidice*, apresado por la marina francesa.⁵

La tesis de la interferencia soviética no se limitó a ser un recurso de cara a la opinión pública. La correspondencia del poderoso e influyente almirante Carrero Blanco con el entonces máximo responsable del AOE, Pardo de Santayana, parece confirmar la sinceridad del Gobierno al ligar ese “misterioso ente” del Ejército de Liberación con una actividad conspirativa del comunismo internacional para convertir a casi todos los ejércitos de liberación que estaban actuando en el norte de África en peones con los que “crear dificultades a los occidentales”.⁶

² Gaudio, 1978: 151.

³ ABC, 16.158: (Madrid 1957): 79

⁴ Muehlenbeck, H-Diplo Roundtable Reviews, Vol. XI, N° 28(2011), (Washington, 2011), pág.9-13.

⁶ Carrero Blanco, “Carta de Luis Carrero Blanco a Don Ramón Pardo de Santayana”. 21 Marzo 1957. Archivo militar privado del coronel José Ramón Diego Aguirre (JRDA).

Se impuso así entre los mandos militares una versión oficial y diplomática que libraba de culpa a la monarquía alauita asegurando que el Ejército de Liberación era una organización extremista contra la que la todavía débil monarquía alauita no podía actuar por el enorme prestigio popular del que gozaba y el temor a que su poder se volviese en su contra.

Esta versión difundida entre la cúpula militar contrasta sin embargo, con las opiniones y testimonios de funcionarios y militares que vivieron el conflicto sobre terreno y cuya experiencia les hizo tener la certeza, ya entonces, de que el Ejército de Liberación actuaba en connivencia con las autoridades marroquíes.

Esta seguridad generó un sentimiento de disgusto ante la doblez marroquí que propició la indignación, sorpresa y malestar con que las tropas españolas sobre el terreno recibieron la noticia de que el Gobierno había negociado en Cintra (Portugal) la entrega de la franja de Tarfaya a los que consideraban sus auténticos enemigos, premiando así a un agresor al que estaban muy orgullosos de haber repelido en el campo de batalla.⁷

Los intereses deformantes de la propaganda franquista, el anexionismo marroquí y el nacionalismo saharauí.

La versión con la que el Gobierno español intentó convencer a su opinión pública de que España había sido víctima en sus posesiones africanas de una conspiración urdida por la URSS, además de ocultar la culpabilidad marroquí, le permitió al Gobierno asegurar que lo que había roto “la pacífica y feliz convivencia entre peninsulares e indígenas” habían sido “los turbios planes de los enemigos de la civilización occidental”.⁸

Esta interpretación de los hechos defendía así que la rebelión no tenía nada que ver con un rechazo anticolonial y que, una vez eliminada la interferencia, la entente hispano-saharauí idílicamente dibujada por el régimen volvería a restablecerse con toda normalidad. El régimen franquista tenía un evidente interés en no reconocer que la población saharauí había tomado partido por las bandas del Ejército de Liberación y evitar que quedase en entredicho los argumentos con los que el régimen franquista había presumido de que su presencia en el África Occidental Española tenía unas características especiales que la habían mantenido a salvo de las tormentas anticoloniales que arreciaban entonces en Argelia y Túnez. Esta “diferencia” se basaba, en primera lugar, en la naturaleza pactada de una tutela que las tribus saharauíes no

⁷ Belles Gasulla, 1991 : 267.

⁸ Vidal Guardiola, 2006: 161-169.

tenían previsto rescindir debido a la generosidad española. Además, este pacto se suponía se había consolidado gracias a la especial capacidad de entendimiento con los pueblos árabes que la propaganda franquista atribuía al general Franco y la admiración que la población indígena le profesaba por sus dotes de mando y su dilatada experiencia en el norte de África.

Según la versión oficial española, esta especial conexión había sido la clave de que las tribus saharauis no se hubiesen dejado arrastrar por el llamamiento a la *yihad*, guerra santa, del Ejército de Liberación y que, por el contrario, se hubiesen alineado con los colonizadores ayudándoles a expulsar a los *muyaidines* marroquíes del territorio.

Esta supuesta colaboración hispano-saharai fue puesta en duda tanto por la narración marroquí de los hechos como por la historiografía elaborada a partir de 1975 por el movimiento del Frente POLISARIO. Ya en 1958 el relato del anexionismo marroquí, acusó a España de haber reprimido sangrientamente la sublevación popular. Entonces su estrategia apostaba por el aniquilamiento de la tesis de la colonización pactada, para poder así reclamar la solidaridad internacional para presionar a España a una salida del territorio. Además, especialmente a partir de la invasión marroquí en 1975 del Sáhara Occidental, el relato pro anexionista ha utilizado la confrontación del 58 para defender que el pueblo saharai se sintió tradicionalmente parte de la nación marroquí y que el nacionalismo del Frente Polisario es fruto de las interferencias impuestas en los años sucesivos por intereses ajenos al territorio.

Tanto la versión oficial española como la marroquí chocan con la visión nacionalista saharai que identificó la guerra de 1957-58 como un episodio más de la “heroica” resistencia del pueblo saharai ante cualquier invasor, incluyendo el marroquí.

Esta versión explica la llegada de los *muyahidines* del Ejército de Liberación en el Sáhara Occidental, como el fruto de una complicidad de España, el Gobierno marroquí y el francés en el marco de una operación conjunta para sabotear la resistencia saharai contra el colonialismo europeo. ⁹ Desde esta perspectiva, la entrega de Tarfaya a Marruecos se justifica como el premio logrado por la monarquía alauita por su colaboración con el restablecimiento del orden colonial en los territorios bajo tutela española y francesa.

⁹ Ministerio de Información y Cultura de la R.A.S.D., 1985: 36-38.

La colaboración española con los muyaidines marroquíes

Los informes redactados por los responsables de la colonia reconocen que la infiltración de los combatientes marroquíes del Ejército de Liberación se produjo desde el sur de Marruecos a través de Sidi Ifni, poco después de la independencia marroquí. Se trataba de una partida dirigida por Ben Hammú, un antiguo oficial francés en la I Guerra Mundial y que también había servido como sargento en las filas francesas en Indochina. En lugar de ocultarse o intentar pasar la frontera se presentó a primeros de julio ante los responsables militares españoles en Sidi Ifni y les pidió que le dejaran pasar la frontera con el Río Draa con los 50 hombres que le acompañaban.

Se había entablado seguidamente una negociación entre Ben Hammú y el delegado gubernativo de Ifni, el comandante Álvarez Chas, al que, sin andarse con rodeos, el dirigente le había confesado su propósito de alcanzar con sus hombres Mauritania para atacar las posiciones francesas, poniendo mucho énfasis en que su ofensiva no iba dirigida contra España. Álvarez Chas no sólo no tomó medidas contra los guerrilleros sino que acabó autorizando y organizando su traslado a Villa Cisneros, adonde los acompañó personalmente.

Estos movimientos no pasaron desapercibidos a los servicios de información franceses y ya en diciembre de 1956, el embajador francés en Madrid La Tournelle había transmitido las quejas de su Gobierno por la pasividad con que las autoridades coloniales españolas habían permitido a los guerrilleros atravesar su territorio de norte a sur.

Los responsables de Defensa en Madrid habían respondido que, en su opinión, los franceses estaban sobrestimando a las partidas marroquíes no sólo en número sino también en capacidad *subversiva*. Habían reconocido que las autoridades locales estaban al tanto de la presencia de elementos de la organización en su territorio y que mantenían buenas relaciones con ellos “por comprensibles razones de oportunidad política” pero que, a la mínima amenaza, estaban preparados a tratarlos como enemigos”.¹⁰ La respuesta había sido recibida con mucha desconfianza por la diplomacia francesa. Sus malos presagios se habían acabado cumpliendo cuando los guerrilleros acabaron cruzando el paralelo 21º 20 que marcaba la frontera entre el Río de Oro y el Sáhara francés y en febrero atacaron puestos franceses en el Atar de la actual Mauritania.

Los diplomáticos franceses también se habían quejado del comportamiento español ante sus colegas británicos y estadounidenses esperando quizás algún gesto de

¹⁰ La Tournelle, “Dechiffrement: Reserve”, 19 Diciembre 1956, Archives du Ministère des Affaires Étrangères de France (MAE), Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22.

respaldo ante el Gobierno de Franco. Ante la falta de resultados positivos, el 5 de julio de 1957 el Ministerio de Exteriores francés había transmitido a través de su embajada en Madrid una nota verbal cargada de graves acusaciones contra una actuación que calificaban de alevosa y desleal.

En este texto no sólo se denunció la tolerancia con la que había permitido al Ejército de Liberación reclutar y movilizar con “toda tranquilidad” a tribus saharauis. Iba mucho más allá acusando sin paliativos a los responsables de Río de Oro de haber facilitado a los *muyahidines* el abastecimiento de víveres y armas que les aseguraban camiones de la Compañía Dirham-Boaida. También se acusaba a España de haber ayudado a escapar a los responsables de los ataques en Mauritania que, tras ser repelidos en el Adrar, habían huido a través de la frontera española y se habían refugiado en el puesto español de Agueinit. Los militares españoles no sólo se habían negado a entregarlos a sus colegas franceses sino que, desde Agueinit, habían evacuado a los fugitivos hacia la región marroquí de Gulimín, base de operaciones del Ejército de Liberación.

La indignación francesa arremetió en especial contra el comportamiento del comandante Álvarez Chas que había acompañado en avión a Ben Hammú y su ayudante, Dris el Alauí en un viaje que los había aproximado peligrosamente a la frontera meridional con las posesiones francesas y que había confraternizado con los dirigentes guerrilleros hasta el punto de pasearlos por el territorio en su propio coche.

El Gobernador General Pardo de Santayana intentó justificar a Álvarez Chas escudándose en la debilidad defensiva española frente a los guerrilleros. Según esta versión, este responsable militar había hecho lo posible por disuadir a Hammú a base de buenas palabras y argumentos y había logrado retenerle allí durante tres meses, mientras se hacían gestiones diplomáticas ante el Gobierno marroquí para que tomase cartas en el asunto.¹¹

Pero después de tres meses de espera, Ben Hammú ya se había mostrado decidido a seguir su camino por las buenas o por las malas y el 29 de octubre Álvarez Chas le había permitido pasar el Draa a condición de que su gente marchase en pequeños grupos con atuendos saharauis, por puestos cercanos a la frontera con Mauritania; y en todo caso que no se estacionasen. Los guerrilleros habían intentado establecer un fric, o campamento nómada en Leglat pero las autoridades, que los habían mantenidos controlados “en todo momento” les habían obligado a dispersarse. Los responsables militares españoles aseguraban haber proporcionado a sus vecinos información que les había ayudado a repeler el ataque marroquí en Adrar.

¹¹ Pardo de Santayana, “Nota verbal francesa sobre actividades del ejército de liberación en el África occidental española”, 10 Marzo 1957. AJRDA.

La entrada legal de los *muyaidines* marroquíes en el territorio sahariano aparece en contadas ocasiones en la historiografía dedicada al conflicto del 58 y, cuando ello ocurre, no se dan explicaciones convincentes sobre los motivos de una estrategia que, en buena lógica, iba en contra de los propios intereses de permanencia colonial españoles.

El historiador militar Casas de la Vega, en una de las primeras monografías con acceso a los informes militares españoles que publicó en 1985, aludió a este sorprendente episodio. A la hora de intentar dar un sentido a la autorización española al paso de las bandas del Ejército de Liberación, apuntó a la posibilidad de un error de las autoridades militares inducido por el hecho de que los guerrilleros se habían presentado en la frontera ataviados con la vestimenta de los nómadas saharianos, simulando ser nativos en busca de pastos para sus camellos¹². Como hemos visto esta hipótesis queda anulada por el relato de los propios responsables militares españoles.

José Ramón Diego Aguirre fue el otro historiador que confirmó documentalmente este relato de la entrada consentida de las partidas rebeldes en su *Historia del Sahara Español* publicada en 1988. Sus conclusiones descartan la hipótesis de un infortunado error por parte de las autoridades coloniales españolas¹³. En su vertiente más optimista este autor baraja la posibilidad de que Álvarez Chas y sus superiores dejaron pasar a los guerrilleros confiando en que fuese la reacción francesa la que acabase con el problema.

Diego Aguirre también aludió a la hipótesis planteada por textos elaborados sin soporte documental por expertos franceses que explicaban el misterio con un acuerdo secreto entre Madrid y Rabat por el que el Gobierno español había permitido que el Ejército de Liberación utilizase el Sáhara Español para atacar las posiciones francesas como baza de presión para arrancar concesiones en París relativas a otros escenarios. En su *Historia del Sáhara*, Diego Aguirre dio a entender que se trataba de una opción que le repugnaba y que, de todas maneras, pero la documentación a su alcance no le permitía verificar. Efectivamente, se trata de un elemento del relato de la guerra del 58 difícil aclarar a través de una busca limitada a los archivos españoles. Tampoco le era posible a este investigador acudir al relato del principal testigo ya que el comandante Álvarez Chas había muerto en un accidente de aviación el 11 agosto de 1957 en las proximidades de Sidi Ifni.¹⁴

¹² Casas de la Vega, 1985: 72-76.

¹³ Diego Aguirre, 1988: , 306 y 314.

¹⁴ Blanco y Negro, (Sevilla, 1957): 27. : 27

Su disgusto con la hipótesis de la colaboración española podría estar relacionado con las graves consecuencias que esta actuación tuvo para el pueblo saharauí. Su obra en efecto, sacó a la luz un episodio silenciado por la versión oficial: la rebelión erguibat que se produjo poco después de la entrega de Tarfaya a Marruecos por el rechazo saharauí a ser incluidos en el país vecino. También relató cómo las autoridades coloniales habían impedido que las tribus saharauíes que habían quedado del lado español del territorio acudiesen en ayuda de estos sublevados.

Por su parte, Casas de la Vega relató por su parte que, así como había habido jefes tribales saharauíes que se habían pasado a las filas de la guerrilla, otros se habían mantenido fieles a España. También destacó que en las adhesiones a favor del Ejército de Liberación también jugó un importante papel la sospecha que estaba cundiendo entre los saharauíes de que España preparaba su salida del territorio así como el miedo a las posibles represalias marroquíes cuando se quedasen sin su tutela.¹⁵

En todo caso, las autoridades coloniales tuvieron puntual información de cómo habían ido surgiendo numerosas desavenencias entre los saharauíes que se habían unido a la guerrilla y sus dirigentes marroquíes. Muchos de estos encontronazos habían acabado desembocando incluso en enfrentamientos armados y en el arrepentimiento de numerosos de jeques saharauíes que habían vuelto del lado español. El caso más sonado de este movimiento de regreso fue el del jeque Jatri Uld Yumani, jefe de los Boihat, una de las cábilas más numerosa de la tribu de los Erguibat, una de las principales del territorio. El 25 de diciembre de 1957, cuando estaba a punto de iniciar la ofensiva Ecouvillon, se había presentado en el puesto francés de Fort Trinquet, en Atar, ante el teniente Jousserand para pedir su regreso en el lado español.

Su mensaje era que los erguibats, con excepción de tres jefes, se habían dado cuenta de que la coexistencia con los marroquíes no era posible y no deseaban a ningún precio que su territorio quedase unido al de Marruecos. Fuese cual fuese la futura actitud de los franceses y los españoles, estaban firmemente decididos a no dejarse someter por sus vecinos del norte. El jeque también había insistido en que la actuación franco-española debía garantizar el territorio desde el río Dráa, cerrando los pasos del Sáhara Español.¹⁶

Tras el final de la contienda, Jatri ocupó un lugar destacado entre los jeques y notables mimados por la administración colonial que, a su vez, se apoyó en ellos para

¹⁵ Casas de la Vega, 1985: 27-276.

¹⁶ “Entrevista en Fort Trinquet con el chej de erguibat Hatri Uld Said...Jatri”, 2 Enero 1958. AJRDA.

Lieutenant Bossu, “Fiche de reenseignement-Demande de rellievement présenté part Khatri Ould Said Ould Joumani (caid des Lebouehat espagnols), 25 diciembre de 1957. AJRDA.

mantener la política inmovilista con la que el régimen de Franco fue aplazando la descolonización del territorio.

Los mandos españoles comprobaron que, una vez eliminado el grueso de la presencia de las bandas, su principal enemigo era la enorme brecha que la guerra había dejado en la confianza de los saharauis, incluso de aquellos que estaban dispuestos a luchar de su lado para el restablecimiento de la paz.¹⁷ No volvieron a producirse quiebras en la entente hispano-saharai hasta 1973.

Las claves diplomáticas y los condicionantes internacionales

La penetración de las bandas del Ejército de Liberación Nacional en los territorios del África Occidental Española conformó uno de los muchos capítulos en el historial de conflictivas relaciones que el régimen del general Franco arrastraba con los Gobiernos de Francia desde los años de la Guerra Civil española. Durante la contienda, Francia se había alineado inequívocamente del lado del Gobierno de la República y, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, había desempeñado un papel muy destacado entre las naciones que habían promovido una política de aislamiento al régimen de Franco, por su colaboración con las potencias del Eje.

La llamada política del cerco a la dictadura había culminado en 1945 con el veto a la participación del Gobierno español en la conferencia de San Francisco encargada de redactar la Carta de las Naciones Unidas. Pero, a partir de ahí, la creciente tensión internacional por la guerra fría, había favorecido un acercamiento del régimen a EEUU que había culminado en 1953, en la firma de unos convenios de defensa mutua.

Gracias a la alianza con EEUU, la diplomacia del cerco se había suavizado pero el régimen franquista todavía tenía que afrontar importantes retos para alcanzar la plena normalización en el escenario internacional. Una de sus grandes preocupaciones se centraba ahora en los pasos dados en los años cincuenta en Europa para la creación de un bloque político y económico europeo, a cuya construcción España no había sido invitada. La busca de apoyos para la incorporación a este movimiento europeo fue una de las prioridades de la diplomacia del ministro de Exteriores Fernando María Castiella y Maíz, desde su nombramiento el 27 de febrero 1957.¹⁸

El apoyo español a la agresión marroquí no era la mejor baza para lograr el necesario apoyo francés para el buen éxito de la batalla diplomática en el frente

¹⁷ Alejandro Murillo Goñi, "Informe de puntos que por conversación con chej Hatri Uld Said Uld Yumani y otras autoridades convendría tener en cuenta en la política a seguir en esta zona", 3 de abril de 1958,

¹⁸ Armero, 1978: 149.

europeo. Sin embargo, había elementos en el tablero internacional que favorecieron el hostigamiento a los intereses franceses en el norte de África. Uno de ellos fue el desencuentro de EEUU y Francia en la cuestión colonial. Frente a la política de permanencia a toda costa de Francia, EEUU había sido tras la Segunda Guerra Mundial el gran impulsor, junto a la URSS, del movimiento descolonizador que había irrumpido con fuerza tras el triunfo aliado.

La posición norteamericana tenía una vertiente electoralista, ya que partía de la identificación de los pueblos colonizados con la lucha por la emancipación, uno de los principios fundacionales de su Estado y, también, de una política que se había fijado evitar a toda costa nuevos frentes de conflicto en el escenario internacional que pudiesen ser utilizados por la URSS para ampliar su área de influencia.¹⁹

Las grandes potencias colonizadores, especialmente Inglaterra y Francia habían opuesto de inmediato una fuerte resistencia a este rumbo norteamericano. Argelia fue uno de los escenarios donde Francia demostró su alta sensibilidad ante cualquier cuestionamiento de su primacía en el Norte de África. ²⁰ Los argelinos habían contribuido generosamente a engrosar las filas de la columna africana de Leclerc, a la que los franceses debían haber recuperado en la parte final de la contienda algo del prestigio perdido con la capitulación del general Pétain ante Hitler, en 1940. Pero, cuando el 8 de mayo de 1945 los combatientes argelinos celebraron la victoria aliada como el arranque de la independencia que creían iba a ser su compensación, las autoridades coloniales reaccionaron con una brutal represión.²¹

Esta situación planteó un primer dilema al Departamento de Estado en Washington. Entre las simpatías hacia las reivindicaciones de los argelinos exigiendo libertad, y el riesgo de que Francia respondiese con un alejamiento, optaron por el imperativo estratégico de asegurarse la facilidad de sobrevuelo sobre el Norte de África de vital importancia para el frente de guerra que todavía se mantenía con Japón.²² A la vez que habían condenado la violencia como método de lucha, los estadounidenses se habían negado a satisfacer las peticiones que el mando militar francés les había cursado para que les facilitasen el transporte de tropas destinadas a la represión del levantamiento en el este argelino. Lo que pretendía ser un gesto de equidistancia suscitó duras acusaciones de deslealtad en la prensa francesa.

Francia no pudo frenar la incontenible ola de movimientos nacionalistas que fueron brotando en Marruecos, Argelia y Túnez, y que fueron cobrando especial vigor

¹⁹ Kissinger, 1995: 560.

²⁰ Cherkaoui, 2006: 14.

²¹ El Machat, 1996: 17-18.

Connelly, 2002: 23- 24.

²² El Machat, 1996: 19.

con la toma del poder en El Cairo, del coronel Gamal Abdel Nasser que convirtió la capital egipcia en el punto de irradiación del panarabismo y del apoyo a las luchas de los pueblos árabes contra el colonialismo. En París no se resignaron a no recibir el apoyo que EEUU ya les había prestado en su guerra colonial en Indochina. Pero el desastre al que había conducido la intervención en Vietnam reforzó las reticencias de los sectores que en Washington consideraban excesivo el coste que suponía dar satisfacción a los sueños imperiales franceses. Intentando amortiguar disgustos que pudiesen repercutir en la colaboración en el frente de la guerra fría, desde EEUU se había mantenido una actitud aparentemente neutral cuyo objetivo era conducir paulatinamente a Francia a vencer esa “alergia al cambio” con la que estaban demostrando “ser incapaces por temperamento a hacer cambios pacíficos hasta no verse obligados a ello”.²³

Los franceses enarbolaron la amenaza comunista que supuestamente movía los hilos de la sublevación argelina pero, a medida que se fue recrudeciendo el conflicto, desde Washington se hizo todo lo posible por hacer ver a la diplomacia francesa que, si seguía por el camino de la confrontación, no iba a poder seguir manteniendo una posición favorable a sus intereses en las Naciones Unidas. En París se acusó a EEUU de querer aprovechar el conflicto para sustituir a Francia en la región.

Las desavenencias franco-americanas en el tablero argelino fueron el desencadenante del abandono francés del mando de la OTAN cuya intervención para la defensa de su provincia argelina se había exigido en París. La crisis de Suez en otoño de 1956 fue otro de los escenarios que tuvo como trasfondo estos desacuerdos ya que EEUU percibió con claridad que, con el pretexto de la nacionalización del canal, realizada por el coronel Nasser, Francia había arrastrado a Inglaterra e Israel en una acción cuyo objetivo era acabar con el dirigente egipcio que estaba dando una ayuda clave a la insurgencia argelina del FLN y sentar el precedente de una entente franco-británica dispuesta a recuperar libertad de acción en la zona. Desde Washington, se obligó a Francia e Inglaterra e Israel a dar marcha atrás.

El apoyo norteamericano a la descolonización explica, en parte, que al estallar el conflicto de Sidi Ifni, desde Washington se decidiese acceder a la petición del sultán marroquí para que se prohibiese al Gobierno español emplear en las hostilidades el material que el Ejército acababa de recibir en virtud de los acuerdos firmados en 1953. Las obras y artículos periodísticos con contenido testimonial reflejan cómo esta decisión fue del dominio común en el Ejército español y fue interpretada como un escoramiento norteamericano a favor de Marruecos. La decepción española había cundido al comprobar que, en cambio, los guerrilleros habían hecho un amplio uso de

²³ Connelly, 2002: 94.

material supuestamente robado de las bases militares que EEUU mantenía en este país magrebíes.

Las negociaciones que EEUU estaba en 1957 desarrollando con el sultán de Marruecos para la renovación de su permanencia en estas instalaciones militares y la certeza de que, pese a lo que se contaba en Madrid, no había guerra fría en la actuación del Ejército de Liberación, también influyeron en que en Washington se decidiese a acceder a la petición alauita.

La guerra sucia española contra la hegemonía francesa.

La tolerancia española con las bandas del Ejército de Liberación en Ifni no había sorprendido a los franceses. Estaban muy al tanto de la estrecha relación que el régimen de Franco mantenía con los grupos que en el lado francés del protectorado de Marruecos, llamaban los “terroristas”. Para ellos la extensión del fenómeno al territorio del Sáhara Español, no constituía más que un nuevo escalón en la estrategia de “deslealtad” y de chantaje que había arrancado en 1953, y que tenía como principal objetivo compensar la desventaja económica, militar y política española frente a la hegemonía francesa en el Norte de África.

Los franceses reconocían que las relaciones entre las dos potencias coloniales vecinas, aunque no fuesen perfectas, habían estado presididas por la cordialidad y la colaboración hasta el 20 de agosto de 1953. Ese día París había decidido hacer frente a sus disensiones con el sultán de Marruecos con una grave decisión: la detención del monarca, su envío al exilio en otra colonia francesa en África (Madagascar) y su sustitución con un cambio “dinástico” más acorde con sus intereses.

Al comentar sus planes al comisario del Protectorado del Norte de Marruecos español, el general García Valiño, no sólo no se había mostrado en desacuerdo, sino que había aprobado el alejamiento del “sultán de las reformas” (Mohamed Ben Yussef) cuyas ideas consideraba peligrosas. En el delicado momento en que los franceses ejecutaban el plan, García Valiño les había sorprendido con un súbito cambio de opinión. Lo había hecho a través de un comunicado emitido a través de la radio de Tetuán expresando la disconformidad española con el paso dado por Francia y expresando una solidaridad con la voluntad popular marroquí que convirtió al régimen del general Franco en el aliado de la causa de los grupos “subversivos” que habían tomado las armas contra el imperialismo colonial.

El giro español en Marruecos se había convertido así en un punto de fricción hispano-francesa que acaparaba las relaciones entre los dos Estados. Para los diplomáticos franceses la situación suponía una reedición de los resentimientos españoles contra la ventaja lograda por Francia en el reparto colonial tal como habían

quedado expuestos en *Reivindicaciones de España*, una obra publicada en 1941, en plena Segunda Guerra Mundial en la que el nuevo régimen se comprometía a dar a España una posición en África digna de su rango de gran potencia demostrando que “la España de 1939 ya no era ciertamente la nación débil y claudicante de los tiempos liberales”.²⁴

La diplomacia francesa calificó el giro español de “actitud suicida”.²⁵ Podían comprender el “instinto herido” ante la preeminencia francesa que había dejado a España la zona pobre mientras Francia se había adueñado del Marruecos útil.²⁶ Pero les parecía obvio que, animar el nacionalismo en la zona francesa, a la larga, suponía sembrar la tempestad del inevitable contagio a su propia zona.

Al hilo de estas consideraciones, de buenas a primeras, los analistas franceses que intentaban identificar los objetivos españoles, habían puesto mucho énfasis en la componente psicológica de esta política “paradójica” y “deshonesta” que situaban en ese mundo ilógico que preside el campo de lo afectivo “particularmente decisivo para el temperamento castellano”. Habían así diagnosticado un estallido de la francofobia latente en los militares españoles.²⁷

Luego, habían tenido que reconocer otro tipo de móvil, mucho más práctico. Como decía el cónsul de Francia en Melilla, Jacques Honoré, el problema dinástico se había convertido en un valioso instrumento con el que el Gobierno español, “con la modestia de sus medios” intentaba cumplir una vieja aspiración, la de igualar su posición en Marruecos a la francesa.²⁸

La diplomacia francesa intentó recurrir al Caudillo para que interviniese en contra de las acciones de García Valiño. Pero el comisario había vuelto a la carga permitiendo una manifestación nacionalista contra la política francesa el 21 de enero en Tetuán.²⁹ “Pero este éxito es frágil”, auguraba La Tournelle, el embajador en Madrid. “Que las cosas se arreglen en la zona francesa por ciertos logros nacionalistas y los españoles se encontrarán cara a con los problemas escamoteados provisionalmente y la mala postura por el retraso acumulado para resolverlos...No tendrán mas remedio que alinearse con nosotros sea cuál sea la posición que finalmente tomemos”....

²⁴ Areilza y Castiella: 491-492.

²⁵ Meyrier, “*La situación au Maroc et le presse espagnole*”, 18 Agosto de 1954. M.A.E., Maroc, 1945-1955, vol. 152.

²⁶ De François de Rose, “*A.S.de l’Espagne et l’Arique du Nord*”, 7 Junio 1955. M.A.E., Maroc, 1944-1955, vol. 151.

²⁷ Consul General de Francia en Tetuán, *Attitude espagnole sur le probleme marocain*, 14 Diciembre 1954. M.A.E., Maroc, 1945-1955, vol. 152.

²⁸ Honoré, “*Le Gouvernement Espagnol semble preparer une nouvelle offensive de propagande au sujet du Maroc*”, 21 Abril 1955. M.A.E., Maroc, 1945-1955, vol. 152.

²⁹ “*Le Maroc est un Empire unique avec deux protectorats*”, 24 de octubre de 1955. M.A.E., Maroc, 1944-1955, vol. 152.

La situación fue a peor entre los vecinos por la “mala voluntad” mostrada por las autoridades locales del protectorado española a la hora de ejecutar en su zona mandatos de detención de la zona de protectorado francés.³⁰ Los responsables franceses habían comprobado que a los dirigentes nacionalistas que se refugiaban en la zona española gozaban de inmunidad y se los dejaba circular libremente, mientras a los marroquíes sospechosos de simple simpatía a favor de Francia eran encarcelados o obligados a buscar refugio en la otra zona. La administración de García Valiño también proporcionaba medios de alojamiento y subsistencia a los marroquíes y argelinos que huían de la persecución francesa.

En julio, la inteligencia francesa había confirmado que el Marruecos español se había convertido en la base de operaciones de los “separatistas” y que el comisario era el responsable directo del aspecto militar de esa ayuda que superaba los límites del protectorado español. A partir de 1953, el Gobierno español había permitido al Istiqlal instalar una oficina en Madrid bajo la dirección de Abdelkebir el Fassi miembro del consejo superior del partido, expulsado de Marruecos y cuya misión en la capital española era la de actuar como agente de enlace entre los nacionalistas de Tánger y del Marruecos francés con las autoridades españolas y, a su vez, de todos ellos con la cúpula del Istiqlal en el exilio en El Cairo, Egipto. Utilizando el protectorado español como punto de salida, Ben Bella y Mohamed Budiaf, líderes de la insurgencia argelina, se habían entrevistado con varias personalidades españolas en Madrid. García Valiño también había facilitado sus idas a venidas y las de otros importantes líderes de comandos del Istiqlal desde el norte de África a El Cairo adonde también habían viajado enviados españoles para entrevistarse con Allal y Abdelkebir el Fassi.

En París no quedaba ninguna duda de que la frontera con la zona española se había convertido en el principal punto de aprovisionamiento de los grupos rebeldes mientras las autoridades coloniales miraban hacia otro lado. Desde 1954 había informaciones del entrenamiento de comandos en los alrededores de Tetuán y Melilla. En 1955, varias decenas de jóvenes marroquíes y argelinos habían viajado desde el protectorado español a Egipto y otros países de la zona como Irak con destino a los campos de entrenamiento paramilitares. Después, las autoridades de Tetuán les habían permitido volver a la zona española.

En marzo de ese mismo año, los franceses habían detectado la llegada de armas a la región de Ceuta para el Istiqlal. En abril se había confirmado la llegada en el Rif de suministro de armas que el dirigente argelino Ben Bella se había encargado de dirigir a Argelia y al Marruecos francés. Fue entonces, mientras se multiplicaban las noticias

³⁰ Lacoste, “Affaires judiciaires internationales”, 3 de Mayo de 1955. M.A.E., Maroc, 1944-1955, vol. 152.

sobre nuevos tratos con una compañía griega encargada de transportar los nuevos suministros de armas hacia África del norte, cuando se dispararon completamente las alarmas francesas ante las noticias de que ese material estaba destinado a surtir la peor de las pesadillas de los estrategas franceses en el norte de África: el muy temido levantamiento común de los movimientos marroquíes, argelinos y tunecinos, conectado a través de los Beni Snassen y las montañas de Taza de Marruecos.

Todos los indicios coincidían en que la fecha elegida para ese “Gran día” , iba a ser el 30 de junio de 1955, y que la operación contaba con el apoyo español combinando a los servicios de inteligencia españoles con los egipcios.³¹

Las ideas y venidas de los miembros de esa red hispano-egipcio-magrebí tenían que ver con la operación. Ben Bella y Budiaf habían ido a Madrid en busca de un compromiso firme del Gobierno español que les había animado a que encendiesen la mecha al polvorín para lograr lo que consideraban debía ser el pleno éxito: “convertir el África del norte en una nueva Corea”.³²

Ante la situación, el ministro de Exteriores July anunció a sus subalternos que iba a dar el golpe definitivo a la política de apaciguamiento española”.³³ Fue entonces cuando España quedó fuera de juego con el anuncio en Francia de negociaciones con el nacionalismo marroquí para acelerar el regreso del sultán e iniciar así las negociaciones que condujeron a la concesión de la independencia marroquí.

La ayuda dada por España a los rebeldes marroquíes y argelinos no era un secreto fuera de España. Desde el grupo de los países del grupo de Bagdad, rival del movimiento panarabista, se había acusado a España de crearle dificultades a Francia en connivencia con la política norteamericana.

Carrero Blanco busca contrapartidas a cambio de colaboración.

Pocos días antes del ataque del Ejército de Liberación contra el Atar mauritano, el embajador francés en Madrid había hecho gestiones ante el subsecretario de estado, el almirante Carrero Blanco, para llamar la atención del Gobierno español sobre la amenaza que, para Francia y la propia España constituían la presencia de los efectivos de la guerrilla. El almirante había entonces puesto boca arriba sus cartas pidiendo a

³¹Lacoste, “Dechifrement”, 19 junio de 1955. M.A.E., Maroc, 1945-1955, vol. 152.

³² Ministère de l’ Interieur Française, “Aide apportee par l’ Espagne Franquiste aux mouvements separatistas nord-africains”, 27 Julio de 1955. M.A.E., Maroc, 1945-1955, vol. 152.

³³ July, “Attitude a observer a l’ egard des autorites espagnoles, 24 de agosto de 1955.M.A.E., Maroc, 1944-1955, vol. 152.

cambio contrapartidas.³⁴ Lo que puso sobre el tapete de juego fue la delimitación de las fronteras con Cabo Juby: quería el apoyo de los franceses para prolongar la frontera de sus posesiones de soberanía hacia el norte.³⁵ También había incluido en la negociación la participación española en la MIFERMA (Société des mines de fer de Mauritanie), el gran proyecto minero francés en la actual Mauritania. El Gobierno español tenía un gran interés en esa participación que Francia parecía haber frustrado de forma definitiva.³⁶

Al embajador francés le había causado extrañeza la petición que Carrero Blanco le había hecho sobre el cambio de estatuto de Cabo Juby ya que era previsible que, aunque lograra el apoyo francés, iba a encontrar el rechazo frontal de Marruecos que iba a invocar el tratado franco-español de 1912 para protestar contra las intenciones españolas.

La idea de un cambio en el estatus de Cabo Juby no le había disgustado al diplomático francés según la impresión recogida de sus comentarios por su colega inglés.³⁷ Pero, desde París, la respuesta fue de rechazo tajante tanto en lo referente a concesiones en relación a un amojonamiento de la frontera que del Río de Oro llegase hasta el Dráa.³⁸

Respecto a la MIFERMA, Carrero Blanco le había manifestado al embajador La Tournelle su malestar ante la parálisis, desde hacía un año, sufrían las conversaciones sobre la construcción de un ferrocarril que Francia debía construir para dar salida al mineral de hierro de los ricos yacimientos a cielo abierto de Fort Gouraud, actual localidad mauritana de Zuerat, situada en la frontera con el Sáhara español. En principio se había estudiado la posibilidad de que el recorrido del tren de mercancías se adentrara en Río de Oro, utilizando Villa Cisneros como puerto de embarque del mineral³⁹. La Tournelle le mintió al contestarle que desconocía la causa de que, desde entonces, en Madrid no hubiesen vuelto a saber de los negociadores franceses.

Se trataba de un asunto sobre el que españoles y franceses llevaban conversando desde 1954. Entonces el equipo de ingenieros encargado de estudiar sobre terreno las posibles opciones de trazado desde Fort Gouraud hacia la costa, había dictaminado que

³⁴Latournelle, « Dechiffrement: Reserve », 19 diciembre 1956. M.A.E., Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22.

³⁵ Latournelle, « Dechiffrement: Telegramme », 11 Febrero 1957. M.A.E., Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22.

³⁶ Latournelle, « Dechiffrement: Telegramme », 11 Febrero 1957. M.A.E., Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22..M.A.E., Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22.

³⁷ Research Department Foreign Office: *Frontier between Rio de Oro and Mauritania*, Madrid, 19 de diciembre de 1956. P.R.O., Southern Department Spain, FCO 371/ 12450.

³⁸ « Nota confidencial para el ministro de Ministerio d'Exteriores en París (Europa sobre la cooperación franco-española en África, enero-febrero 1957. M.A.E., Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22.

³⁹Latournelle, «Dechiffrement: Telegramme», 11 Febrero 1957.M.A.E., Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22.

el único trazado, entre todos los posibles, que aseguraba la viabilidad económica de la MIFERMA era el que llevaba por línea recta de Fort Gouraud a Villa Cisneros, situada a unos 340 kilómetros de distancia ⁴⁰. Los accionistas franceses (a los que correspondía el 51% de la empresa, del que un 20% estaba en manos del Bureau Minier operado por el Gobierno), habían ya entonces mostrado su preferencia por un trazado que fuese por territorio francés. ⁴¹ Pero los informes de los especialistas, que durante un año habían estudiado el terreno, habían sido tajantes: el camino que se adentraba por territorio español a los 50 kilómetros de su salida de los yacimientos, era con mucha diferencia, la mejor opción ya que, además de ser el más corto, era el que menos dificultades técnicas presentaba.⁴²

En Londres, los responsables del British Iron and Steel Corporation (BISC), que ya participaba en la MIFERMA con el 15% de las acciones, habían tomado buena nota de la sugerencia que consideraban aceptable.⁴³ Confiaban en que incluir a los españoles en el esquema podía allanar las eternas y graves divergencias hispano-franceses en el tablero norteafricano y facilitar la cooperación de las dos potencias coloniales, clave para garantizar la seguridad que requería el desarrollo de la fase final del proyecto.

Un año después, en marzo de 1955, se había perfilado un acuerdo para una modificación del accionariado que asignaba al INI una parte del 10% ⁴⁴ Pero, a partir de julio, los franceses habían ido aplazando su regreso a Madrid para rematar la negociación.

Los ingleses habían advertido que el Gobierno francés había movido hilos para convencer a la MIFERMA de que la asociación con los españoles planteaba “problemas políticos” y que, por lo tanto, mientras existiese la posibilidad de hallar una solución para que el ferrocarril pasase por territorio francés sin poner en peligro la viabilidad de la empresa, había que posponer la firma del acuerdo en Madrid.

En diciembre de 1955, los responsables franceses de la MIFERMA habían anunciado al resto de los socios de que disponían de información relevante que demostraba que la opción de un ferrocarril a Port Etienne vía Choum, su favorita, era factible. Habían pedido dos meses más de tiempo para que sus técnicos pudiesen ultimar los estudios que así lo probaban.

⁴⁰Wheeler, “Personal and Confidential”, 26 de mayo de 1954. Public Record Office (P.R.O.), African Department, FCO. 371/108165, Research Department Foreign Office, fol, 22 .

⁴¹ Eduardo del Rio, “Rio de oro A lost Opportunity: Mauritania Iron ore Project”, 24 de marzo de 1954. P.R.O., African Department, FCO. 371/108165, Research Department Foreign Office, fol, 7,

⁴²Commercial Secretariat and Economic Relations Department, British Embassy: “Confidential, 5 de marzo de 1954. P.R.O., African Department, FCO. 371/108165, Research Department Foreign Office, fol, 8 .

⁴³ Balfour, The attached Memorandum is designed to acquaint the F.O”, 10 de febrero de 1956. P.R.O., African Department, FCO 371/ 118719, Research Department Foreign Office, fol, 6.

⁴⁴ “Mauritania Iron ore Project :Memorandum”, 7 de febrero de 1956. P.R.O., African Department, FCO 371/ 118719,, Research Department Foreign Office, fol, 7.

En Londres este nuevo *impasse* había provocado una honda inquietud. Dudaban del realismo de las expectativas francesas. Habían repasado el *dossier* y, sobre los planos, quedaba claro que, aunque la opción francesa fuese compatible con la viabilidad de la empresa, el tren por Río de Oro suponía un importante ahorro tanto en construcción como en gestión al que la MIFERMA no debía renunciar, teniendo en cuenta que el capital del que disponía iba a agotarse para el verano de 1957.⁴⁵ Por todo ello, consideraban un despropósito que los franceses antepusiesen sus “problemas políticos” con los españoles a consideraciones de carácter estrictamente económico.

En París, habían contestado que lo que impedía el acuerdo era la tendencia española a apretar el torniquete en los intereses franceses y que, además su política de “arbitraria interferencia” en el norte de África constituía un grave riesgo para la MIFERMA. En Londres habían replicado que, si se les hacía parte del esquema, aunque tuviesen la tentación de seguir apuñalando a los franceses, los españoles nunca lo harían hasta el punto de poner en peligro su participación y, menos aún, actuando en contra de sus propios intereses como accionistas.⁴⁶ La verdadera amenaza en su opinión la planteaba desde Rabat el Istiqlal con sus reivindicaciones expansionistas.⁴⁷

Había llegado mayo de 1956 y en Londres y Madrid seguían esperando. Todo indicaba que los franceses estaban decididos a imponer la opción del ferrocarril a Port Etienne que, aunque, viable, seguía siendo mucho más cara. Efectivamente, habían acabado presentando un proyecto a su gusto y, tan empeñados estaban en imponerlo, que se habían mostrado dispuestos a hacerse cargo de la mayor parte del gasto que requería ampliar el puerto en Port Etienne y los pesados costes adicionales que iba a generar el que el tren tuviese que cubrir una distancia mayor.⁴⁸

Mientras, desde Rabat se pusieron en marcha todos los resortes mediáticos, políticos y diplomáticos para descarrilar la independencia mauritana, incluyendo la creación de un comité de resistencia mauritana dirigido por antiguos diputados del Gobierno de Autonomía creado como antesala del Gobierno.⁴⁹ Los ataques desde del Ejército de Liberación contra Fort Trinquet y Bir Ahmar en Febrero de 1957 tenían como objetivo quebrar la confianza de los inversores internacionales.

⁴⁵ Wright, “Mauritania Iron ore Projet”, 23 de febrero de 1956. P.R.O., African Department, FCO 371/ 118719, Research Department Foreign Office, fol, 2.

⁴⁶ Balfour, The attached Memorandum is designed to acquaint the F.O”, 10 de febrero de 1956. P.R.O., African Department, FCO 371/ 118719, Research Department Foreign Office, fol, 6. P.R.O., African Department, FCO 371/ 118719,, Research Department Foreign Office, fol, 6 .

⁴⁷ Beith, “Confidential”, 4 de marzo de 1956. P.R.O., African Department, FCO 371/ 118719,s Research Department Foreign Office, fol, 13.

⁴⁸Balfour, “Affairs of the societe anonyme de mines de fer de Mauritanie Miferma: Confidential” , 25 de mayo de 1956. P.R.O., African Department, FCO 371/ 118719, Research Department Foreign Office, fol, 47.

⁴⁹ Chaffard, 1965: 256-257.

Conclusión. Efectos de la Operación Ecouvillon en escenarios colaterales.

La operación Ecouvillon fue la conclusión de una largas y difíciles negociaciones que comenzaron en el mes de julio de 1957, coincidiendo con una retirada española de sus tropas de los puestos del interior del territorio sahariano, retirándose a las tres poblaciones de la costa. Los franceses habían protestado por ello ya que, mientras del lado español se alegaba falta de medios, resultaba difícil explicar una estrategia que dejaba el campo libre al enemigo.

El abandono de los puestos, además de haber facilitado que las guerrillas tomaran posiciones fijas que hasta entonces no habían tenido, tuvo inmediatas consecuencias para los saharauis, alentando su convicción de que los españoles querían marcharse del Sáhara, lo que les empujó a alistarse con los marroquíes.

Fue en noviembre de 1957 cuando los franceses empezaron a considerar que, por fin, había ganado en Madrid la tendencia de los militares españoles favorables a las operaciones activas con la participación francesa. Al Gobierno francés, le había costado 18 meses lograr la cooperación de inteligencia de los españoles así como el derecho de persecución y de sobrevuelo. Tras una resistencia inicial, los españoles les habían pedido a los franceses completar ese apoyo indirecto con una acción combinada aérea y terrestre. En París analizaron con prudencia esta opción ya que temían que todo se redujese a una operación en la que los españoles iban a actuar blandamente dejándoles a ellos el inconveniente protagonismo de quedar en un primer plano haciendo el trabajo sucio.

La desconfianza ante un nuevo doble juego español, frenaba al Gobierno francés pese a las grandes ventajas que inclinaban la balanza a favor de la propuesta.

“Rechazarlo sería echar por tierra todo el esfuerzo realizado desde hace 18 meses”, exponían los expertos en París. “Según la opinión de los expertos de la defensa nacional, la destrucción de estas bandas nos dará un período de calma en Mauritania que durará varios años. Por lo tanto, desde el punto de vista militar, la destrucción total es la solución óptima”.⁵⁰

Los preparativos que iniciaron las dos partes a partir de noviembre para barrer la guerrilla tenían un punto en común y era el deseo de franceses y españoles de evitar un empeoramiento en sus relaciones con Marruecos. Debido a ello, los respectivos mandos emitían instrucciones con las que limitar la inevitable susceptibilidad de Marruecos y

⁵⁰ “Nota confidencial para el ministro de Ministerio de Exteriores en París (Europa sobre la cooperación franco-española en África”, 8 Noviembre 1957. M.A.E., Afrique Levant, 1953-1959, vol. 22.

que se concentraban en dos puntos: dejar la parte más vistosa y mortífera de la ofensiva al aliado y evitar que sus acciones sobrepasaran los límites del protectorado sur.

En diciembre, las negociaciones desembocaron en la puesta a punto de una operación militar conjunta de gran envergadura, la operación Ecouvillon. Los franceses celebraban el giro completo dado por sus vecinos en este sentido respecto al año anterior en que el territorio del Sáhara español había servido de santuario a las bandas del Ejército de Liberación que atacaban sus posiciones en Mauritania:

Desde Madrid se había pedido a la parte francesa apoyo para dar consistencia a la tesis de la conspiración soviética. Los franceses habían accedido dando mucha publicidad al apresamiento de un barco soviético cargado de armas con destino a Casablanca.⁵¹ Por su parte, los franceses también habían exigido el secreto sobre la operación para evitar reacciones de condena y evitar que el Gobierno marroquí invocase la solidaridad de EE UU o los países árabes con el pretexto de que la franja de Tarfaya era territorio marroquí.⁵²

Las relaciones hispano-marroquíes y la cesión de Tarfaya.

Acabada la ofensiva, en el ministerio francés de Exteriores hubo quien propuso ayudar a España a no ceder a Marruecos la zona de Tarfaya que, según aseguraba Carrero Blanco, había sido inscrita en el reparto colonial como Protectorado Sur por un lamentable error. Los franceses estaban dispuestos a asesorar a sus vecinos con argumentos a favor de la soberanía no sólo de la Saguia el Hamra y Río de Oro, sino también de Cabo Juby. Alegaban para animar a España que había suficientes pruebas documentales de que la soberanía marroquí se había detenido tradicionalmente en el Uad Nun.

Al final, el Gobierno de Franco había preferido reconocer la independencia de Marruecos por el bien de la salud de las relaciones hispano-marroquíes, manteniendo los compromisos que había contraído al reconocer la independencia de Marruecos, con esa solemne promesa con la que España hacía suya la causa de la unidad del imperio.

No hay evidencia de las posibles contrapartidas francesas a la colaboración española. Al final, los españoles habían tenido que resignarse a que Villa Cisneros, en su Sáhara, no se convirtiese en terminal de la línea de ferrocarril que los franceses proyectaban construir hasta el pie de la mina.

Por parte francesa se había alegado la insuficiente profundidad de la rada del puerto de Villa Cisneros y habían optado por construir las instalaciones en Port

⁵¹ Segura Valero: 2006: 297.

⁵² 174/366, pag 14, Madrid 29 enero de 1958.

Etienne, actual Nuadibú. ⁵³ Donde sí se produjo un cambio, coincidiendo con el comienzo de las negociaciones que llevaron a la ofensiva Ecouvillon fue en el escenario europeo donde España y Francia exhibieron un acercamiento ante la comunidad internacional que tuvo entre sus puntos más destacados la solidaridad española con la posición francesa en relación al conflicto argelino en los foros internacionales. Otro elemento que marcó esta cambio en las relaciones franco-españolas fue el vistoso gesto con el que en París se marcó un viraje del hasta entonces incondicional apoyo al exilio republicano poniendo fin a la conocida emisión a través de la Radiodifusión Francesa del programa en lengua española del sacerdote vasco Olaso cuyas charlas llevaban once años arremetiendo contra el régimen franquista y contaba con una audiencia de 4 millones de oyentes⁵⁴. También hubo un cambio de tono en relación a la polémica entre Francia y EEUU en materia de defensa con una inclinación por los argumentos con que en París se criticaba la falta de flexibilidad de Washington en relación a la URSS.

⁵³ AUDIBERT, J.: *Miferma: une aventure humaine et industrielle en Mauritanie*. Paris, *L'Harmattan*, 1991, p.64-65.

⁵⁴ "El P. Olaso ha interrumpido sus charlas", 31 diciembre de 1957, Fotocopia del boletín de la oficina prensa eEuzkadi número 2593. Archivo de Castiella, Pliego 85-2, Archivador 1(8/8/1957-20/6/1958), Cajón 2 (inicio 14/12/1957), Real Academia de la Historia

BIBLIOGRAFÍA

- Audibert, J. (1991), *Miferma: Une aventure humaine et industrielle en Mauritanie* Paris, L'Harmattan.
- Belles Gasulla, J. (1991), *Cabo Jubi-58. Memorias de un teniente de infantería en la campaña Ifni-Sahara*. Madrid, Editorial San Martín.
- Bosque Coma, A. (1998), *Guerra de Ifni. Las banderas paracaidistas 1957-1958*. Madrid, Almena.
- Chaffard, G. (1965), *Les carnets secrets de la descolonisation (vol.I y II)*. Paris,
- Calmann-Lévy.
- Cherkaoui, M. (2006), *El Sahara. Vínculos sociales y retos estratégicos*, Oxford, The Bardwell Press.
- Connelly M. (2002), *A diplomatic revolution. Algeria's Fight for Independence and the Origins of the Post-Cold Era*. Nueva York, Oxford University Press.
- De Areilza, J.M. y Castiella, F.M. (1941), *Reivindicaciones de España*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Diego Aguirre, José Ramón (1988), *Historia del Sahara Español: La verdad de una traición*. Madrid, Kaydeda.
- Diego Aguirre, José Ramón (1993), *La guerra colonial de España: Ifni-Sahara, 1957-1958*. Málaga, Algazara.
- El Machat S. (1996), *Les Etats-Unis et l'Algerie. De la méconnaissance à la reconnaissance 1945-1962*. Paris, L'Harmattan.
- Gaudio, Attilio (1978), *Le Dossier du Sahara Occidental*. Paris, Nouvelles Editions Latines.
- Larbi Meessari, M. (2009), *Las relaciones difíciles: Marruecos y España*. Editorial Almuzara .
- Ministerio de Información y Cultura de la RASD. (1985), *La Republica Árabe Saharaui Democrática : Pasado y Presente"*.
- Pennell C. R. (2005), *Del Imperio a la independencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Segura Valero, G. (2006), *Ifni. La guerra que silenció Franco*. Madrid, Ediciones Martínez Rocas.

Ana Camacho

C/Simancas 21H, 2B

Madrid-28020

Tel. 676202171

anacamacho@gmail.com